

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 14 de Mayo 1944

No. 596

Cómo desearía una buena madre que fueran sus hijos?

Una buena madre desea que sus hijos sean modelos en todo sentido. Supongamos que a una madre muy mala se le preguntase, cómo desea que fueran sus hijos, seguramente que contestaría muy buenos hijos, pues no creemos que haya nadie que desee que sus hijos sean malos.

Hay madres que piensan que enviando a sus hijos a buenos colegios el problema de la educación de ellos está solucionando y viven tranquilamente pensando en que al final vivirán tranquilamente porque sus hijos habiendo tenido una cristiana educación darán el fruto a que ellas aspiran.

Un buen colegio es el complemento de la educación del hombre pero lo decisivo es EL HOGAR, EL BUEN EJEMPLO, no hay nada igual para la formación del carácter, de los buenos sentimientos, de la buena educación, de las mismas maneras, y de todo aquellos que forma el corazón del hombre como una santa e inteligente MADRE. Y es por ello que siempre clamamos porque en la Escuela Normal y en el Colegio de Señoritas se preocupen más por la parte espiritual que por la material, pues creemos firmemente que si en los colegios se imparte se una sólida formación moral y religiosa, ello será el complemento de la formación del hogar. Además, las jóvenes que se forman en los colegios son en su mayoría las que fundarán

el Hogar Costarricense y los otros serán profesores y maestros que tendrán a su vez la misión de formar a sus discípulos que son sus hijos espirituales.

Estamos en la bancarrota de la moralidad, por todas partes reina la superficialidad, la indiferencia el fraude, la inmundicia, la mala educación; si continuamos por el camino en que vamos el desastre será espantoso. Debe trabajarse por una REACCION MORAL, si nos queda un poquito de patriotismo, todos los ciudadanos conscientes deben poner su granito de arena para que Costa Rica no se hunda en el marasmo de inmoralidad en que actualmente se vive.

No debemos desesperarnos y considerar el mal sin remedio. Nuestro Señor Jesucristo principió con doce Apóstoles su obra de Redención del Mundo. En Costa Rica con unos doce de voluntad firme, decididos a salvar a su patria, podrán hacer mucho. La Prensa será el vehículo que llevará las ideas a todo el país. El Radio, difundirá los ideales para la nueva vida que debemos llevar. El púlpito, servirá para influir en el corazón de los sencillos que van a los templos porque tienen fé en Dios y esperan de El mucho, muchísimo más que los que no creen. La Escuela dirigida por hombres y mujeres verdaderamente honrados, será el manantial que dejará caer

sus lípidas aguas sobre los corazones de los niños para que de ellos brote una nueva generación sin odios y sí con mucha fraternidad.

La experiencia nos ha demostrado que el hogar es lo principal, un buen colegio nada hará si en el hogar reina la inmoralidad, pues el hogar es de influencia decisiva. Conocimos una familia cuyos hijos fueron modelos en el colegio, educados católicamente, pero tenían una madre ignorante e indiferente en religión, ella no se preocupó por la formación del corazón de sus hijos porque confiaba en la educación del buen colegio a donde enviaba a sus hijos. ¿Y qué pasó? Terminaron sus estudios y las enseñanzas cristianas que recibieron desaparecieron en cortísimo tiempo, dos se casaron civilmente, otro no se puede decir que es malo, pero abandonó sus prácticas religiosas y probablemente llegará a ser un incrédulo enemigo hasta del colegio que lo educó. Y la culpa de este desastre lo tiene la madre ignorante que no pudo formarlos y que con su indiferencia sembró la frialdad en el corazón de sus hijos. Todavía no ha recibido el pago

de ellos pero estamos seguras que muy pronto lo recibirá, pues a pesar de que la quieren, cuando llegue el momento de las pruebas de la vida entonces se sentirán incapaces de recibir las cristianamente y esa madre verá muy tarde el error y llorará eternamente su desdicha.

El ejemplo del Hogar es más poderoso que el mejor de los colegios del mundo entero. Lo que una santa madre siembra en el corazón de sus hijos es algo muy sagrado que habla siempre en el corazón de ellos. Y cuando ella no puede vigilarlos, seguirlos, ni auscultar su conciencia, entonces la buena simiente que sembró en los primeros años en el corazón de sus hijos brota con fuerza y domina las pasiones y triunfa el bien.

Madres, sois la mejor maestra de vuestros hijos, instruid vuestra inteligencia, leed buenos libros que os ayuden a dirigir la educación y formación moral de ellos, para que vuestra ignorancia no sea la que destruya vuestra felicidad y os haga desgraciadas eternamente, siendo la causa del desastre de vuestros hijos.

Las madres modernas y la educación de las hijas

Las madres modernas se preocupan mucho por la educación de sus hijas. Y no les falta razón. Todas, cual más, cual menos, aspiran a que sus hijas sean mujeres ampliamente ilustradas, aptas para las profesiones universitarias, capaces de defenderse por sí solas, de ganarse la vida y hasta de conquistar sus derechos civiles y políticos. Todo ello está muy de acuerdo con el actual anhelo progresista y acusa una evidente favorable evolución en la condición social de la mujer.

Pero las cosas más excelentes tienen sus deficiencias, y las tiene indudablemente la educación moderna, la cual mal entendida, o peor aplicada, puede causar verdaderos perjuicios. Y lo más grave del caso es que las madres, deslumbradas por el aspecto se-

ductor del porvenir que se ofrece a sus hijas, no procuran moderar y corregir los excesos inevitables en toda innovación, sino que más bien apoyan y fomentan ciertas tendencias demasiado atrevidas.

Creen algunas que lo esencial en la educación de la mujer es la formación intelectual. Y como en pasados tiempos no se le daba a ésta la debida importancia, profesan para todo lo que constituía el antiguo sistema un inmenso desprecio muy inmerecido.

La educación que recibieron nuestras madres y nuestras abuelas, tuvo mucho de bueno y aun de inmejorable, que merece conservarse. Una notable institutora, al tratar de este asunto, ha dicho que, en materia de educación, no conviene destruir en bloque

todo un sistema para sustituirlo con otro, sino conservar de aquél lo bueno, mejorándolo en lo posible, reformar lo defectuoso y no desechar del todo sino aquello que de ninguna manera resultare aprovechable.

Claro está que una niña del siglo XX no puede ser educada como lo fueron las del siglo IX o VIII. Todo a su alrededor ha cambiado: ella tiene que situarse al nivel de su medio para no sentirse descentrada. Pero no se debe nunca forzar la nota... ni es razón por ejemplo, para dar a una joven moderna libertad ilimitada, el que las jóvenes que vivieron hace 50 años, sufrieron de una reclusión exagerada. Y así en todos los aspectos de la educación.

Madres hay que se declaran enemigas acérrimas de los colegios de religiosas y partidarias de las escuelas mixtas. ¡Extrañas paradojas! Así piensan algunas madres católicas, cuando hasta los más vehementes librepensadores eligen para sus hijas colegios de monjas (hay de esto innumerables ejemplos) ¿Creerán estas madres modernas que la única formación que está de más es la religiosa? ¿Cómo entender de otro modo la declaración de una madre de que nunca permitirá a su hija arrodillarse delante de un ministro del Señor para confesar sus pecados? ¿Sabe o no sabe que la confesión es uno de los Sacramentos instituidos por N. S. Jesucristo para que los practiquemos los católicos? El mismo Zolá reconocerá la apremiante necesidad para el hombre abrumado bajo el peso de las humanas miserias, de descargar el oprimido corazón en otro corazón, que no podía ser, según él, sino el de un sacerdote católico, único mundo depositario, por su ministerio, de todos los secretos...

En cuanto a la co-educación, no es adelanto sino atraso, el que se tenga por plausible novedad un sistema ya desacreditado en otros pueblos y principalmente entre los que primero lo pusieron en práctica, Estados Unidos del Norte y Rusia Soviética, por haber experimentado sus funestos resultados.

Acción de Gracias

De todo corazón damos infinitas gracias al Santísimo Sacramento del Altar, a Jesús Nazareno, que por la intercesión de San Francisco de Asís nos concedió una gran gracia espiritual después de muchos años de pedirla.

Sara Casal Vda. de Quirós

Digna C. de Solari

Yo creo que toda la solicitud de nosotras las madres de hoy, debe tender a preparar a nuestras hijas para la maternidad del porvenir, dándoles una formación completa, que incluya éso que parece tan anticuado a las madres de ideas avanzadas, es decir, la religión, por base de toda educación, pues sin ella no puede subsistir la moral, y sin moral es imposible la virtud.

La gran necesidad de nuestro espléndido siglo es ésta: ¡madres!! No hay madres, no hay hogares! Hacen falta madres. Pero madres verdaderamente conscientes de sus deberes y responsabilidades, porque mientras no tengamos esas madres, ¿cómo pretender que la educación de las hijas no deje mucho que desear?

Las madres de nuestros días se van desentendiendo más y más de todas sus deberes: ya son contadas las que amamantan a sus pequeñuelos; y en cuanto el nene empieza a caminar y a hablar, se le envía a un "jardín de infancia", para que no moleste... de allí pasará a la escuela, de la escuela al colegio, del colegio a la universidad... o mismo la niña que el niño... y las madres darán la preferencia a los institutos mixtos, porque diz que así unos y otros aprenderán a ser perfectos camaradas... Y se pasará también la niñez, la adolescencia, la juventud sin que se haya establecido entre esas madres y esas hijas, la inefable comunión de pensamiento, idea-

les, afectos, que es una verdadera bendición del cielo...

La primera enseñanza del hijo o de la hija debe hacerse en el regazo maternal, donde la lección alterna con la caricia. Las primeras lecciones corresponden a las madres cuya principal preocupación debiera ser estar atentas al despertar de la tierna inteligencia para grabar en ella aquellas cosas que merecen quedar allí indelebles.

Pero las atareadísimas madres de nuestra agitada época tienen cosas más importantes que hacer—actividades y goces personales—, para atender debidamente a los hijos, los cuales procuran a su vez pasar el mayor tiempo posible fuera de su hogar, donde no encuentran sino soledad y fastidio.

Desengáñese la madre moderna: no cifra sus ilusiones en los futuros triunfos sociales, políticos y universitarios de sus hijas, ni crea que les hace un inmenso beneficio desviándolas de su natural misión para empu-

jarlas por caminos peligrosos que no siempre conducen a la gloria.

La mujer de la post-guerra tendrá una formidable tarea que realizar, tan inmensa que precisa infundirle todas las fuerzas naturales y sobrenaturales si no queremos verla desfallecer bajo el peso que se arrojará sobre sus hombros.

Procuremos, pues, formar mujeres ampliamente preparadas para la misión familiar, social, patriótica y humanitaria que las espera y para ello enseñémosles, antes que todo, a tener apego al hogar, a la vida del hogar, a los deberes del hogar... que sean ellas la alegría, la luz y el calor del hogar de sus padres, para ser, más tarde, las madres solícitas, abnegadas, educadoras de la nueva generación, capaces de reconstruir el hogar, de fundar una familia, de "hacer patria", en el verdadero sentido de la expresión.

Caracas. Enero de 1944.

Lucila L. de Pérez Díaz

Oración a las Cinco Letras del Santísimo y Dulcísimo Nombre de María

¡Oh María!, dulce refugio de los miserables pecadores, cuando mi alma deberá partir de este mundo, ¡Madre mía dulcísima! por aquel dolor que padeciste asistiendo a la muerte de vuestro hijo en la Cruz, asistidme entonces con vuestra misericordia. Alejad de mí a los enemigos infernales, y venid Vos entonces a recibir mi alma para presen-

tarla al Divino Juez. ¡Reina mía no me desamparéis. Vos, después de Jesús, habéis de ser mi consuelo; rogad a vuestro Hijo que me conceda por su bondad, el morir abrazado a vuestros pies y que mi alma expire dentro de sus santas llagas, diciendo: Jesús, José y María, yo os doy el corazón y el alma mía. (Amén). Así sea.

Bendita sea tu pureza eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. ¡Oh Ti, celestial Princesa, Virgen sagrada María me ofrezco en este día alma, vida y corazón; diradme con compasión, no me dejes, madre mía.

que se alaba de María la muy limpia concepción su rabia y su indignación Manifiesta con fiereza, mientras con toda franqueza repetimos a toda hora; bendita seas, gran Señora **bendita sea tu pureza**

Quedaste del firmamento estrella que lo hermosea, y luna a quien nunca afea la mácula del pecado; por esto es Dios alabado **y eternamente lo sea.**

A los ángeles encanta tu belleza singular; y así dicen sin cesar que eres Santa, Santa, Santa. Si el cielo tus glorias canta, que mi corazón desea

—o—
Tiembla con justa razón, infierno en este día,

Desde el dichoso momento en que concebida fuiste, Señora, te constituiste de los mortales contento.

Alabarte y con ternura
 Digo, ¡cuánta hermosura!
Pues todo un Dios se recrea!
 Solicítame el perdón
 No se encuentra ciertamente
 Criatura más hermosa
 Que la Reina poderosa
 Madre del Omnipotente.
 En ella sí solamente
 Se ve una naturaleza
 De tal gracia y tal pureza,
 Que el mismo Dios su creador
 Se alegra siendo su autor,
En tan graciosa belleza.

¿A quién podré con razón
 Mis afectos ofrecer?
 ¿Mis cariños, mi querer,
 Mi vida y mi corazón?
 ¿A quién pido protección
 En lo que más me interesa?
 ¿A quién mi lengua confiesa
 Objeto de mis anhelos?
 A tí, Reina de los Cielos,
A tí Celestial Princesa.

Yo te llamo la esperanza
 En todas las aflicciones;
 Y de humanos corazones
 Motivo de la confianza.
 Por tí, todo bien se alcanza,
 Por tí, viene la alegría.
 Y pues eres Madre mía
 Te dice mi voz constante:
 Dios te salve Madre Amante,
Virgen sagrada María.

En el deleite engañoso
 De esta vida transitoria
 Fundaba, ciego, mi gloria
 Y me juzgaba dichoso.
 El demonio cauteloso
 Sus contentos me ofrecía;
 Yo infeliz, los admitía,
 Mas me engañó: fué traidor.
 Por eso ¡oh Madre! mi amor
Te ofrezco desde este día

¿Qué cosa hay en mí a-
 pacible?

¿Qué cosa hay digna de a-
 mor?

¿Qué tengo yo, pecador
 Que no sea desagradable?

El pecado abominable

Habita en mi corazón:

El delito, la pasión,

Esto hay; mas no será así,

Pues, Madre, te doy a tí

Alma, vida y corazón.

¿Qué te podré, pues decir
 Cuando humilde te presento
 Lo que un pobre entendi-
 miento

Puede amante dicurrir?

Tú me puedes conseguir

De mi Dios, la salvación,

De mis culpas el perdón

Palacio Episcopal. San José de C. R., julio 20 1916.

Y la dicha en última hora:
 No me abandones, Señora
Mírame con compasión

Si eres tú la más amada
 Y querida hija del Padre,
 Tú también eres mi Madre,
 Mi consuelo y mi abogada;
 En tí tengo yo fundada
 Mi gloria desde este día,
 Y pues mi afecto confía
 Con tal esperanza en tí,
 Ten piedad, Virgen de mí,
No me dejes, Madre mía.

Linda eres sin comparación
 Por tu ser immaculado,

Solicítame el perdón
 Y que no muera en pecado,
 Por tu limpia Concepción,
 Oh Soberana Princesa,
 Una muy grande pureza
 Te pido de corazón

Y que mi alma no se pierda
 Ni muera sin contrición.

En tu Concepción o Virgen
 María,
 Fuiste immaculada
 Ruega por nosotros al Padre,
 cuyo Hijo diste a luz.

Imprímase

EL OBISPO

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTOS
 Y ARTICULOS DE PRIMERA
 CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,
 donde encontrará usted: Relojes de las
 mejores marcas, joyería finísima y ar-
 tística.

Preciosos regalos para bodas

NOVELA

En mi vida había visto nada tan brillante y llamativo. Figúrense ustedes un delgadísimo cuerpo de mujer, de andar ondulante, enfundado en un liviano vestido color púrpura, que dejaba al descubierto unos miembros largos y pálidos. Pongan sobre el largo cuello una cabellera de un rubio platino; bajo una frente ancha dos ojos grandes y miopes, de un griz azulado; y debajo de éstos, una nariz de las que se fabrican "en serie" y una boca grande y sensual, de color exacto al del traje. Tendrán ustedes ante la vista el tipo que yo contemplaba en aquel momento.

—*I'm here* —murmuró con voz metálica al llegar junto a nosotros.

—*Good evening*, mis Nungent —saludó el italiano.

—*Oh, mio caro* Steccheti! —dijo la aparición tendiendo al escritor una mano cuyas uñas mostraban también el color del vestido—. *Io sono molto felice*...

Alicia se puso de pie, dirigiéndose a la estrambótica criatura.

—Miss Nungent —indicó en español—. Voy a tener el gusto de presentarle a mi amiga la señorita Nespral. Rosina, miss Billie Nungent, *star* de mister Withers.

Mírome, fijando en mi rostro sus ojos sin expresión.

—Española, ¿verdad —me preguntó en castellano, con pronunciadísimo acento extranjero, dirigiéndome una sonrisa tan inexpresiva como la mirada.

—Española, en efecto —intervino Eduardo de Esquivel, haciéndome una ligera reverencia—. Un orgullo para mí y para todos mis compatriotas.

Ignoro si reía, porque apenas lo miré ¿Creería el impertinente que por no desconocer el secreto [de la mariposa, estábale permitido piropearme?

—Les ruego me dispensen si me retiro —

murmuré, fingiendo no haber oído el cumplido—. Vengo fatigadísima de la excursión.

—Te acompaño —manifestó mi compañera—. Se aproxima la hora de la comida y tengo que vestirme.

—En ese caso, también yo subo —intervino el italiano— Vengo muy impresionable.

—¿Mi hermana? —interrogó von Vogelsborg, desplegando los labios por primera vez

—Quedó fuera con la madre de ustedes y con el profesor de gimnasia— respondí sonriendo.

—Completamente mudo —afirmó Steccheti, mientras nos dirigíamos hacia la escalera, en tanto que el novelista, el productor y su "estrella" se adueñaban del diván que Alicia y Horst abandonaran.

—Es muy vergonzoso —asintió mi amiga, riendo—. Todo el día lo hemos pasado juntos y sólo ha dicho varios "Fíjese", otros tantos "Bien" y "Patines"...

—¿Me enamora! —reí, nerviosa todavía. Parándose en el primer escalón, preguntó Steccheti:

—Bromea, ¿no?

—Naturalmente.

—Y tampoco..... tampoco la enamora el novelista. ¿No es cierto?

—¿El novelista? ¿A mí! —refuté poniéndome colorada—. No me gusta nada.. nada... pero nada!

Contemplóme Alicia estupefacta. —

—¿Qué modo de acalorarte, Rosina! Es un muchacho encantador...

—Demasiado, señorita de Montarco —respondió el italiano—. Todas las mujeres se enamoran de él.

—¿De veras? Menos mal que yo estoy a salvo de esas cosas —dijo riendo la testaruda Alicia, empuñada, por lo visto, en seguir



amando el recuerdo de quien jamás lo mereció.

Le dirigí una mirada de reproche, en tanto que elle subía muy de prisa las escaleras, adelantándose a nosotros.

—Vino el año pasado —siguió diciendo Gaetano, con acento sombrío.

—¿Quién?

—Esquirel, llegar, ver y vencer —murmuró despechado. Haciendo una transición, inquirió:

—¿Ha leído usted su libro?

—*Amor en las cumbres?* No. —Respondí concisa.

—Una gran novela. Aunque yo sea escritor, siempre reconozco el mérito de los otros.

Llegados al corredor que conducía a mis habitaciones, ambos nos detuvimos.

—Según mister Withers, se trata de un hombre muy modesto. Creo que dicho señor ha revuelto cielo y tierra hasta dar con él para tratar de convencerlo de que le dejase llevar el libro a la pantalla, lo que ha costado no poco trabajo... no lo quiero... No soy su amigo... y me temo que usted...

Lo miré de frente.

—¿Qué es lo que teme?

—Que el señor de Esquirel me robe su corazón.

Cortando el movimiento de protesta que yo iniciaba, añadió:

—Siempre sucede lo mismo.

—¿Qué quiere usted decir?

—El año pasado yo tenía... una prometeda...

—¿Ah, sí?

—Sí —afirmó con rara sonrisa—. Pero la vi cierto día en los brazos de Esquirel.

—¡Oh! —exclamé indignada.

—Sin pedir explicaciones ni darlas, salí del Hotel Rose y de Suiza.

Retorcióse el bigote, murmurando secamente:

—No me importa. Ya estoy consolado, pero de ningún modo consentiré que me robe a la mujer que me gusta actualmente.

—¿De veras? Yo creo que si ella no se deja robar, en vano será que se moleste el señor Esquirel....

—Y... ¿si ella quiere? —inquirió contemplándome con fijeza.

—¡Oh yo no tengo el gusto de conocer a esa señorita! —dije sonriendo—. Opino, sin embargo, que con un poco de sentido común que posea, el señor Esquirel obtendrá un fracaso, suponiendo que tenga la osadía de hacerle el amor.... Adiós, señor Steccheti.

—Mi linda mariposa echará la sal en el agua caliente, ¿verdad?

—Sí —asentí—. Pero tengo tan poca gana de bajar al comedor, que es probable que me acueste.

—¡No lo haga, mariposita! ¡Deseo tanto bailar con usted!

—Ese nombre que usted me da, me recuerda a una anciana amiga mía.... —murmuré sonriendo.

—¿Mariposa?

Asentí con la cabeza, mientras añadía:

—Aquella dama, fallecida hace poco tiempo, aseguraba que todas las muchachas antes de enamorarnos somos mariposas sin alas.

—Si me permite, me apropiaré la frase para mi próximo estreno. Adivino el final...

—Las alas nacen cuando la primera ilusión....

—¿Tiene usted alas, señorita Nespral? —inquirió dando un paso hacia mí.

—Creo que no —respondí riendo—. Pero no divaguemos, señor Steccheti. Hasta luego o hasta mañana.

Sentada en un sillón, mi amiga Alicia estrechaba al perro entre sus brazos, cosa inaudita en ella. Al entrar yo en el saloncito, levantó los ojos hacia mi rostro, murmurando:

—Y bien: ¿puedo saber lo que te sucede?

Me quité el gorro, arrojé los guantes sobre una mesita y me dejé caer en otro sillón.

—Dentro de unas horas todo el Gran Hotel Rose estará enterado de que la millonaria señorita Nespral, no es otra cosa que

una maniquí ladrona —solté a boca de jarro.

—¡Rosina, por Dios! ¡Qué modo de expresarte! —exclamó tirando a *Boy* de las orejas, cosa que a él debía gustarle mucho a juzgar por su cara de satisfacción—. Sin duda la excursión ha dañado tu sistema nervioso. Nada más verte entrar, noté la alteración de tu cara. ¿Lo has pasado mal? ¿Estás fatigada?

—Me he divertido mucho Pero este día, era sólo la iniciación de los que más tarde habrían de venir”....

—Y...

—Ahora sé que todos mis castillos en el aire, han caído al suelo con estrépito.

Me puse de pie, apretando los puños.

—¿Y sabes quién tiene la culpa de todo? —dije furiosa—. ¡Tu novelista! Tu precioso novelista de pelo rubio y rostro cobrizo.

Contemplóme atónita, hundiendo los dedos en la blanca lana del perro.

—¡Mi novelista! —murmuró—. ¡Cuando yo digo que te has vuelto loca!

—Eso no dejaría de ser una gran cosa, muchísimo más agradable que la situación insostenible que se avecina.

Nuevamente me dejé caer en el sillón, apoyando el rostro en las manos cerradas.

—¿Sabes quién es ese encantador y guapo novelista?

—Eduardo de Esquirel, supongo.

—Y ¿puedes también decirme lo demás? ...No, claro que no puedes, y yo lo haré por tí. Eduardo de Esquirel no es otro que el hombre que en casa de la marquesa de Lezama, preguntó si yo sería de fiar... ¡Yo, Rosina Nespra! y Armena, sobrina de un novelista mucho mejor que él!

—No te exaltes y cuéntame...

—Ese hombre no ignora que soy una maniquí. Al verme en plan de rica creerá, naturalmente, que lo debo al producto sacado de la venta de la mariposa robada.

—¿Cómo va a creer tal cosa de tí? Le diremos esta noche que hemos venido a un viaje de placer, con el dinero que una condesa amiga nos ha regalado.

—El no podrá creer una cosa tan poco verosímil.

—En ese caso, una “pequeña” mentira. Yo soy millonaria y tú vienes invitada por mí.

Abandonando el sillón, me aproximé a una de las ventanas cuyos cristales mostraban la señal de la helada de fuera.

—Nada pienso explicarle —objeté—. Te lo advierto para que lo sepas. No quiero humillarte... Si me cree una ladrona..., veremos. Me figuro que antes de descubrir me pensará advertírmelo.

—¿Estas segura de que te ha reconocido? —preguntó mi amiga nerviosa, tanto, que *Boy* lanzó un chillido de dolor.

—No puedo afirmarlo —respondí tecleando en los cristales de la ventana.

Alicia acercóse a mí y, poniendo sus manos sobre mis hombros, obligóme a mirarla.

—Tranquilízate —me aconsejó. Finge que no lo reconoces y te será fácil despistarlo. ¿Cómo puede recordar a una muchacha que sólo vió un minuto, e identificarla con la damita elegante que, a la siguiente semana, se encuentra en un gran hotel de los Alpes? No es verosímil... Por lo tanto, diviértete más que nunca en tu papel de millonaria. El nada sabe.

—Perfectamente, Prefiero creer esto, hasta que la realidad me desengañe.

Lancé un suspiro tan profundo que *Boy* quedóse mirándome fijamente.

—Bajaré al comedor—decidí, contemplando un ramillete de ranúnculos y estrellas de las nieves que había sobre una mesita—. No puedo consentir que el novelista Esquirel se imagine que le tengo miedo.

VII

COMIDA DE GALA

Habiendo discutido por espacio de largo rato, cuando bajamos para dirigirnos al comedor era bastante tarde. Al pie de la escalera, en animado grupo, nos esperaban

tres damas —la anciana y majestuosa señora von Vogelsberg, vestida con un traje color plata; su hija, más grande y desprovista de coquetería que nunca en el suyo rosa, y la “estrella” del *chiffón* púrpura—, además de los cuatro caballeros, a quienes se había unido un jovencito americano, que según supe después hacia la corte a Billie Nungent, siguiéndola a todas partes. Nada más irritante que el despotismo de reina con que la star obsequiaba a aquel tipo correctísimo, de cabeza brillante y repeinada y rostro de niño.

Mi amiga Alicia disculpóse en alemán con la señora von Vogelsberg, que la acogió con una sonrisa, sin descender no obstante de su pedestal de emperatriz.

Por una vez podía jactarme de haber conseguido una gran cosa: Alicia, gracias a mis ruegos, consintió en pintarse.

—¿No comprendes, querida mía, que con tu rostro pálido resultarás borrada por completo junto a miss Nungent?— le argumté cuando ambas nos encontramos en nuestro salón un rato antes, a medio arreglar y abrigada con nuestros quimonos japoneses.

(Habíamos olvidado consultarnos, como hacíamos siempre, sobre los vestidos que debíamos ponernos. La emoción de mi encuentro con el joven rubio, borró por completo de nuestros cerebros todo lo demás).

—Ponte el traje de satín dorado y píntrate mucho —le aconsejé.

—No me gusta pintarme —replicó encojiéndose de hombros.

—¿Te gustaría que mister Withers; von Vogelsberg y tu novelista, prefieran bailar con miss Nungent? —interrogué agitando los buclecillos que se formaban en mis cabellos.

Por espacio de unos segundos se me quedó mirando sin pestañear, para luego conceder:

—Perfectamente. Me pintaré, si es de tu agrado.

¿Deberíase aquel milagro al señor de Es-

quirel, que nada más llegar comenzaba a ponderándose del inconquistable corazón de mi amiga? No hubiese podido responderme, y en los ojos extraños de Alicia creí leer que sería inútil que le preguntase, porque nada pensaba decirme.

—Estarás admirable —exclamé recuperando por un momento mi antigua alegría, desaparecida gracias a Esquirel—. ¡Qué poca gracia va a hacerle a Billie Nungent que seas tú la preferida!

—Veo que no te es simpática —murmuró sonriendo.

—¿A ti, sí?

—¡Psh!... No es otra cosa que una muñeca.—Tranquilízate. Estoy segura de que no podrá quitarte a tu Gaetano, aunque lo intente. Tú, pintada y sin pintar, luces más que ninguna de nosotras.

—Te prohíbo adularme, pícara criatura.

—Digo la verdad. Tú, con tu pelo negro y ondulado, que tan admirablemente sabes peinarte, con tu piel blanquísima y tus ojos verdes, das ciento y raya a Billie Nungent. Lo repito mil veces.

—Y yo me niego a escucharte —Le grité, escabulléndome en el dormitorio.

—Viste de azul eléctrico, pequeña la oí advertir en el momento de cerrar la puerta.

Ahora entrábamos ambas con nuestro distinguido grupo, en el inmenso comedor de gala, adornado con innumerables plantas raras. Las mesas, de todos los tamaños, veíanse ya ocupadas, escuchándose risas y conversaciones en todos los idiomas, en tanto que la música del jazz dejaba oír su infernal algarabía, a cuyos sonos se deslizaban muchas parejas por el espacio libre y brillante del centro del comedor.

—Bien, monsieur —respondió el *maître* a la muda indicación del joven Horst—. *Une table a dix..... La bas, monsieur. Elle est réservée, selon les ordres de monsieur.*

(Continuará).

ELLOS Y ELLAS...

Las Amistades...

Un refrán antiguo, que a pesar de lo viejo es de actualidad perenne, nos dice: "Dime con quién andas y te diré quién eres". Ese refrán hace referencia a las compañías que uno tiene, las que ejercen influencia decisiva en quien las convive.

La amistad es algo muy natural y necesario para todo ser. Necesitamos de la comunicación ajena para expansionarnos y aun para llenar nuestras obligaciones y necesidades sociales. Un buen amigo es un tesoro, nos dice la Sagrada Escritura, a la vez que un falso amigo, es semilla de perdición. Las amistades influyen decisivamente en la juventud femenina que las necesita como el aire que respira para compartir las sanas alegrías propias de esa edad... Difícilmente encontraréis una joven que no tenga una o varias amigas íntimas a las que descubre sus confidencias con la sinceridad con que debiera hacerlo con su propia madre. Esa confianza resulta benéfica para la interesada cuando la que recibe tales confidencias es persona buena, que antepone el propio interés al bienestar ajeno. Pero al lado de esas amistades recomendables hay otras, que guiadas por móviles que no son del caso definir y con apariencias muy bien disimuladas, causan daños inmensos. Esa falta de amistad

sincera tiene su origen en la carencia de caridad y amor al prójimo; y en terreno tan delicado, la ausencia de esa virtud, lleva consigo celos y envidias que al fin producen efectos desastrosos y amarguísimos.

Los jóvenes de hoy, de mañana y de siempre debieran de seleccionar sus amistades con mucho cuidado y hasta con recelo; porque hay algunas que viven tan en cuerpo y alma entregadas a las amigas, que lo que éstas digan o hagan es un imperativo para aquéllas.

Hay jóvenes que después de algunos años se desconocen a sí mismas y que en sus gustos, apreciaciones y deberes quedan radicalmente transformadas desde que fomentaron tal o cual amistad. Ya no son ni sombra del pasado, en que la sencillez y la bondad eran el encanto de sus mejores días... ¿A qué se debe tal transformación? A la irresistible influencia que ejercieron en ella los consejos y palabras y el modo de ser y de portarse de alguna falsa amiga, la que mejor no debieran haber conocido nunca. Porque hay que convenir que por desgracia, las seducciones del mal ejercen mayor influencia que los estímulos del bien en la pléyade de caracteres débiles que caracteriza a la generación presente, la que hace gala de muchas y excesivas libertades y privilegios desconocidos anteriormente.

Las falsas amistades son uno de los escollos más funestos que halla la juventud en la senda de su vida tan llena de emociones y de agitaciones imprevistas; y por eso toda la solicitud y cuidado desplegado en ese punto nunca será poco. Aun, esas falsas compañías penetran frecuentemente cual aves de rapiña en el seno de las familias, para atentar contra la esposa quien por su edad y posición parece que debiera estar libre de

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

tan amargos contratiempos. Hay hogares y yo conozco algunos, que se bambolean lastimosamente porque la esposa en vez de derramar su corazón en el de su esposo, busca desahogos en alguna amiga falsa y adventiza, la cual bien sea por envidia o porque nada tiene que hacer en su propia casa está demasiado en la ajena, siembra la desconfianza en el corazón ajeno, socavando los fundamentos de la felicidad conyugal al

sembrar recelos inoportunos que son el primer paso para un desastre de mayor cuantía.

Así como por instinto natural procuramos alimentos sanos y rechazamos los nocivos que son un peligro para la salud, así también, los jóvenes deben de aceptar las amistades que convienen y rehuir aquellas que son un peligro constante para el alma y para el bienestar común.

Fray Estanislao, O. C. A.

El Más Joven de los Doce

II.—LA PATRIA DE SAN JUAN

Uno de los rincones más pintorescos del mundo es, sin duda, aquella hermosa región de Palestina, por donde Isaías vió amanecer la Luz del Evangelio (1) Galilea radica en las mismas estribaciones del Líbano; y merced a esta dependencia ostenta una fertilidad que la pone, aún hoy día, muy por encima de Samaria y Judea. El Líbano, en efecto, va almacenando la humedad que le envían los vientos del Oeste, saturados de los vapores del mar; guarda, como en reserva, las nieves del invierno, y así de esa manera, puede ir administrando copiosamente los tesoros guardados en su seno. De aquí derivan, juntamente con lluvias algo más abundantes, los numerosos manantiales riegan toda la región.

Hablando de la abundancia del aceite en esta región, dice graciosamente el Talmud:

“Es más fácil plantar un ejército de Olivos en Galilea que criar un niño en Judea” (Bereshit rabba, cap. XX).

Juntamente con estas condiciones dulces y agradables de Galilea, está su carácter volcánico, especialmente en las rocas de los alrededores de Safed, de Nazaret, y en los bordes del lago de Tiberíades. De aquí provienen los manantiales de aguas calientes que se encuentran en la ribera occidental de Hamán. De aquí también los temblores de tierra que varias veces han arruinado al país.

Clima dulce en la costa, cálido en el valle del Jordán, y siempre fresco en la montaña, perennemente nevada, tierra risueña y revestida de todos los encantos primaverales de la naturaleza, y, al mismo tiempo, escarpada de rocas volcánicas, que en los no raros temblores de tierra han servido de tumbas

Bettina de Holst Hijos

Se complace en ofrecer: **Masllorens**

Lanas para Tejer:

Perle

Mamita

a las ciudades arruinadas. Galilea es sin duda la región de los contrastes. En Galilea están las alturas más elevadas de Palestina, formando la parte superior con las estribaciones del alto Líbano y del gigantesco Hermón; y en Galilea está también la única llanura de Palestina, que merece el nombre de tal, la llanura de Esdreión. Cambios rápidos de temperatura, mutaciones súbitas de la decoración de la naturaleza, descensos y ascensos bruscos en la variada topografía del lugar, todo ello hace de esta región palestinese la más interesante de la tierra de Israel, y uno de los rincones más atractivos del Oriente. La misma condición del lago de Genesaret es una confirmación del contraste que se observa en Galilea; las aguas azules y serenas del lago pasan, con una rapidez increíble, a un estado turbulento y proceloso, desencadenándose súbitamente en su superficie pavorosas tempestades. Un día, según nos narran los Evangelios (2), Jesús subió en una barca, para atravesar en ella el lago, que ofrecía un aspecto sereno y tranquilo; "y mientras navegaban, se levantó un gran torbellino de viento y la tempestad de viento bajó al lago, se alborotó grandemente el mar de modo que las olas cubrían la barca; y la barca se llenaba, y peligraban". A instancia de los Apóstoles, Jesús, despertando de su sueño, de pie sobre la proa de la nave, a medio hundir, "mandó a los vientos y al mar, y dijo: ¡Calla! ¡en-

Acción de Gracias

A STA. TERESITA DEL NIÑO JESUS

Doy infinitas gracias a Santa Teresita del Niño Jesús, por haberme alcanzado el favor de encontrar milagrosamente un objeto perdido.

Sara Casal Vda. de Quirós

mudece! y cesó el viento, y se hizo gran bonanza". Aún hoy día los que visitan Palestina nos dicen lo mismo referente a los rápidos cambios del lago de Tiberíades. "Mientras esperamos—cuenta el P. Vilariño—, permitió Dios que de repente, sin saberse por qué, se alborotase el mar, no mucho, pero bastante para darnos a entender con sus pequeños bufidos, que aun conserva aquel mal genio que tenía en tiempo de Jesucristo; en cinco minutos se alborotó, e hizo simulacro de tempestad, y en otros cinco se aquietó" (3).

Estas tempestades del pequeño mar son terribles por lo súbitas y por la fuerza del viento que irrumpe sobre el lago, situado a más de 200 metros bajo el nivel del Mediterráneo, y que viene de los vecinos montes del gran Hermón, que se eleva a 2.800 sobre el mismo nivel.

En la misma llanura adyacente al lago de Genesaret se levanta rápida y bruscamente el monte Tabor, que, aunque sólo tiene 562 metros sobre el mar, ante la vista del espectador se presenta como mole gigantesca, que se eleva aislada, dulcemente eruida con sus apacibles curvas y majestuosas pendientes, sin repliegues ni quebraduras, con toda franqueza de suerte que bien pudieron decir los Evangelistas que era un monte "sobremanera elevado".

El contraste entre Galilea y Judea, entre el Norte y el Sur de Palestina, resaltaba

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTE Y ANTEOJOS DE TODO

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

tan al vivo como el que existía entre la naturaleza de los dos países. De un lado, una naturaleza risueña y grandiosa, y una población a la vez sencilla y profunda, de ideas nuevas y atrevidas; del otro un suelo árido y desolado y un pueblo agarrado a sus tradiciones, sin querer saber más que la letra de la Ley. El espíritu del indígena galileo se abría de grado a las nuevas creencias; en el judío de Jerusalén dominaban por el contrario, la rutina y los prejuicios. Galilea ha sido la cuna del Cristianismo, mientras que Judea estaba disecada por un fariseísmo estrecho y un saduceísmo de pocos alcances. Por sus frecuentes contactos con las naciones vecinas, lo galileos habían adquirido cierta amplitud de ideas y un carácter conciliador, que los hacía ser mal vistos en Judea. Si los galileos tenían en la dulzura de su carácter algo de la dulzura de su clima, había también en su temperamento, como en su suelo, algún atisbo volcánico. Eran predispuestos a la revuelta, más irritables que los moradores de Judea; el pueblo de Tiberíades sobre todo era por naturaleza amigo de cambios y se holgaba fácilmente en las sediciones.

Es indudable que en las diferencias fisiológicas y psicológicas de los hombres influye notablemente la diversidad de condiciones climatológicas, geográficas y topográficas de los pueblos en que habitan.

Conforme a esta ley etnológica, los habitantes de Galilea eran abiertos como su tierra, dados a los cambios bruscos de posiciones extremas, como su topografía; tan pronto

serenos como borrascosos, al igual de las aguas de su lago de Tiberíades; espontáneos y ardientes como la faz risueña de sus campiñas en sazón; amigos de ilusiones e ideales levantados, como las cumbres nevadas del Hermón.

En esta risueña tierra de Palestina vió la luz del sol el ardiente y entusiasta Apóstol que tanto supo congeniar con Cristo y calar tan hondo en las profundidades más íntimas de su Corazón.

Aunque los Evangelistas nada nos dicen en concreto, podemos deducir con bastante probabilidad, que la patria chica de Juan de Zebedeo fué la Betsaida, de que nos hablan los Evangelios, situada en el mismo borde del lago de Tiberíades.

El más joven de los Doce llevó siempre en su íntima psicología todos los misteriosos encantos de esta región de Galilea, y sobre todo aquel ardor y abertura de ánimo que le hicieron merecedora de ser la frontera privilegiada de aquella "Aurora vertical"—Oriens ex alto,— que, tras un breve parpadeo de amanecer por aquellos risueños parajes orientales, había de aumentar en lumbre y resplandor, hasta convertirse en la "Luz verdadera que ilumina a todos los hombres".

José M^o. González Ruiz
Pbro.

(2) Mt. 8, 18; 23-27; Mc. 4, 36-5, 17; Lc. 8, 22-25.

(3) "Camino de Jesucristo", Bilbao, 1933, p. 124.

La fe en Dios

A Dios se le siente y no se le explica; se le siente como el amor infinito, como el motor del universo; se le siente como una protección, como un refugio; se siente que es bueno, que es para nosotros la esperanza de un porvenir eterno, inexplicado, oculto a los mortales, pero feliz, venturoso, justo y ra-

zonable, digno, en fin, de tener por autor a Dios.

Así, pues, confianza, corazón sincero y lanzarse con ánimo a ese abismo, en el cual desaparecieron ya antes de nosotros tantas generaciones.—*M. D'Azeglio.*

Doña Beatriz de Quesada

En la ciudad de Atenas, el 25 de abril pasado falleció la virtuosa señora doña Beatriz de Quesada, madre del celoso sacerdote don Delfín Quesada. Fué doña Beatriz una santa madre quien formó el corazón de sus hijos con espíritu verdaderamente cristiano. Dios la premió concediéndole la inmensa gracia de tener a un hijo sacerdote quien con-

tinuará elevando sus santas oraciones por el descanso de su queridísima madre. Enviamos nuestro más sentido pésame al Señor Curade Atenas, don Delfín Quesada y a sus hermanos don Rafael y a la señorita María Quesada. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Beatriz.

Recetas de Cocina

ESPUMA DE CHOCOLATE

En la taza de batir se ponen 3 cucharadas bien llenas de harina, 20 gramos de azúcar molido (media libra), 2 barritas de chocolate rallado, una cucharadita de esencia de vainilla, y cinco yemas de huevo, se mezcla todo con un batidor de alambre, agregándole medio litro de leche, se pone al fuego lento y se continúa revolviendo hasta que esté espeso, se retira del fuego, se deja enfriar bien y se le agregan cinco claras batidas a punto de nieve, se mezcla muy suavemente y despacio y se echa en un pirex untado de grasa y espolvoreado de harina y se mete al horno con calor regular hasta que se note que está asado; se saca inmediatamente del horno y se sirve con una cremita de huevo.

GARBANZOS GUIÑADOS

La víspera se lava una libra de garbanzos que se les bota el agua y se ponen a cocinar y se dejan en agua fría hasta el siguiente día con suficiente agua, un cuarto de libra de tocino en pedacitos, un repollo pequeño partido en dos, y 4 tomates pelados y sin semillas; se tapan y se dejan cocinar a fuego lento; se fríe en una cucharada de manteca una cebolla finamente picada y se acha en los garbanzos; cuando los garbanzos están casi suaves se les pone sal y unas 4 papas partidas en pedazos, se tapa y se deja co-

A cargo de Digna C. DE SOLARI.

cinar a fuego lento hasta que los garbanzos estén suaves.

POLLO EN SALSA MORENA

La víspera se limpia el pollo y se deja condimentado con sal, pimienta y ajos. Al día siguiente se descuartiza y se fríe en manteca junto con una cebolla y un chile dulce picados, una hoja de laurel, una ramita de orégano y tres clavos de olor; cuando está dorado se le pone un cucharón de agua hirviendo y medio vaso de vino tinto, se tapa y se deja cocinar a fuego lento hasta que esté suave; entonces se le quita el orégano y el laurel y se le agrega una cucharadita de mantequilla mezclada con una cucharadita de harina, se prueba para saber si está bueno de sal y se deja hervir un rato más.

CUANDO ADAN CRITICA A EVA

"Cuando tú sonríes, Eva, parece que el cielo se abriera ante mis ojos y que el sol derramara chorros de oro sobre mi cabeza. Ahora que lo sabes, ¿evitarás ensombrecer tu sonrisa procurando no cargar tus labios de rouge y cuidando tu dentadura para preservarla blanca y sana? Aunque no lo parezca, los hombres anotamos muy cuidadosamente los más pequeños detalles de tu coquetería..."

Si Usted está Joven

Puede obtener una Póliza de Seguro de Vida

CON MUY POCO GASTO

Y Ud. mismo podrá recibir los beneficios en la edad

MAS CONVENIENTE

Pídanos informes de su caso particular

SIN COMPROMISO

Banco Nacional de Seguros

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica